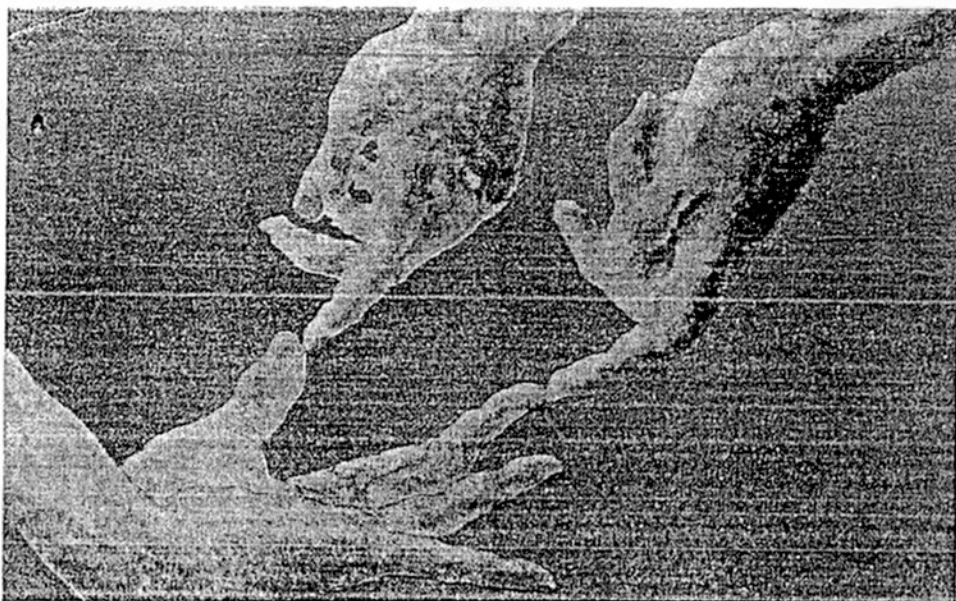




SIN TÍTULO. Un fotomontaje surrealista concebido y realizado por el artista guipuzcoano en 1934, cuando contaba 21 años.

Artium y el centro Reina Sofía coproducen la mayor exposición del pintor guipuzcoano, fallecido en 1937

Nicolás Lekuona, el artista desconocido



SIN TÍTULO. La investigadora Adelina Moya cree que se trata de un autorretrato del artista.

A. MORAZA VITORIA

«Siempre tuvimos conciencia de que era un ser especial. Cuando se metía en la larga galería de la casa de Ordizia donde tenía su espacio de trabajo, le veíamos muy concentrado y sentíamos que era un artista». María Teresa Lekuona evocaba a su hermano Nicolás, 66 años después de su trágica y prematura muerte, mientras contemplaba ayer, en Vitoria, la más completa exposición de su obra montada hasta ahora. Gracias a la clarividencia y cuidado de la familia Lekuona, hoy se puede contemplar la exquisita, ecléctica y variada obra que Nicolás creó entre los 19 y los 24 años. Hasta 1937, cuando una bomba de la guerra civil truncó su vida, el artista guipuzcoano realizó cientos de dibujos, pinturas, carteles, poemas, fotografías y fotomontajes, que le han convertido en una figura paradigmática de la vanguardia histórica española.

Sin embargo, Nicolás Lekuona ha sido un gran desconocido. Nació en 1913 en Villafranca de Ordizia, en una familia liberal, culta y de buena posición económica, mostró desde niño mucho interés por el arte. Antes de acabar la Primaria, la publicación de un dibujo suyo en la revista infantil 'Pinocho' le valió como premio una cámara fotográfica de caja, con la que tomó numerosas imágenes de sus hermanos.

Ya adolescente, «iba todos los días en tren a San Sebastián para estudiar dibujo con el profesor Camp y, más tarde, en la Escuela de Artes y Oficios», relata María Teresa. En ese centro conoció las

LA EXPOSICIÓN

- Título: 'Nicolás de Lekuona. Imagen y testimonio de la vanguardia'.
- Obras: 61 fotografías, 24 fotomontajes, 5 fotocalquias (dibujos realizados directamente sobre un cliché y ampliados después en papel fotográfico), 18 dibujos, 21 pinturas y 50 objetos diversos.
- Producción: Artium y Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Comisarias: Adelina Moya, profesora de la UPV que investiga a Lekuona desde 1979, y Rosalind Williams.
- Lugar: Artium, en Vitoria.
- Fechas: Hasta el 18 de enero.

«Siempre tuvimos conciencia de que era un ser especial», afirma su hermana

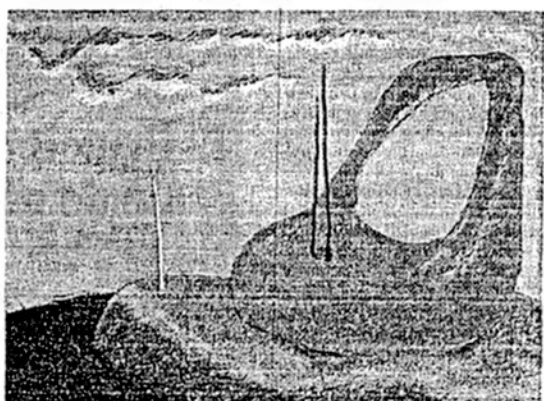
teorías divulgadas por la Bauhaus. Lector voraz, Lekuona llenaba cuadernos con dibujos y poemas, y acudía a cuantos actos culturales se organizaban en la capital guipuzcoana, siempre atento a las nuevas ideas y movimientos artísticos que bullían en París: cubismo, expresionismo, dadaísmo o surrealismo.

Tragedias y silbidos

La primera tragedia llegó en 1932. «Mi padre, que era veterinario, murió a los 53 años y mi madre se quedó sola a cargo de los siete hermanos y en una situación económica muy mala», prosigue María Teresa. Nicolás, el primogénito, se desplazó a Madrid para



SIN TÍTULO. Fotomontaje ideado y compuesto por Nicolás Lekuona en 1934, en su etapa de estudiante en Madrid.



SIN TÍTULO. El sorprendente pintor de Ordizia creó este óleo sobre tela en 1936, un año antes de su muerte.

obtener el título de aparejador y «poder ayudar a la familia».

En plena Segunda República, el atractivo y elegante Lekuona vivió allí tres años cruciales para su formación. Participó en tertulias literarias, como la de Ramón Gómez de la Serna; entabló amistad con artistas como Oteiza o Nicolás Balenciaga, aprendió el lenguaje de los sordomudos para poder comunicarse mejor con los hermanos Zubiaurre y entró en contacto con el constructivismo.

En 1935 regresó a su pueblo. «Viajaba todos los días a San Sebastián para trabajar con (Flo-

rentino) Morocón, un arquitecto moderno», rememora María Teresa. «Al empezar la Guerra Civil, pensábamos que, como hijo de viuda, no tendría que ir al frente. Pero salió una orden contraria y la familia se quedó desamparada. Supimos que estaba de camillero con las tropas de Franco y que murió en Fruniz en un bombardeo», lamenta ante sus cuadros.

Así se apagó para los suyos la luz y «el sentido del humor» de un joven «no muy hablador pero comunicativo», que «silbaba cuando pintaba», según lo recuerda ahora su hermana Trinidad.

'HACE UNA DIOSA'. Lekuona refleja en este fotomontaje su adoración por la mujer.